

PONENCIA MARCO

Los años enigmáticos: la aldea de Linares, desde sus orígenes hasta la independencia de Baeza (1565)

Juan Carlos Castillo Armenteros, María Victoria Gutiérrez Calderón
Área de Historia Medieval Universidad de Jaén

Introducción

Han sido diversos los autores que a la hora de intentar establecer el origen de la ciudad de Linares, comprobaron las enormes dificultades existentes para su correcta datación y adscripción a un período histórico concreto (SÁNCHEZ, 1982; SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ, 1975; ESLAVA, 1984, CASTILLO, 1997). Esta problemática surge a mi juicio por dos factores principales:

1. La escasez de documentación escrita, más acentuada en la Alta Edad Media, y aunque más numerosa en la Baja, no por ello suficiente para determinar cuando surge, y lo más importante, como era la realidad física de este lugar. Los datos que aportan los documentos escritos, tan sólo son puntualizaciones sobre la participación directa o indirecta de Linares en los enfrentamientos sociales y políticos que sacudieron España a finales de la Edad Media. Ésta situación queda de manifiesto en las obras de numerosos autores que de una u otra manera han intentado dilucidar el origen y la evolución histórica de esta población¹.
2. La inexistencia de investigaciones arqueológicas o simples actuaciones de urgencia, que pudieran aportar algunos datos sobre el pasado medieval de la ciudad, y sobre todo como fue su evolución física y arquitectónica a lo largo de la historia. En este sentido ha existido un generalizado desinterés por parte de la sociedad linarense y de sus autoridades, que ha dado lugar a una ausencia significativa de intervenciones arqueológicas, principalmente en su casco histórico (CASTILLO, 1997). Situación que por fortuna empieza a cambiar. Pero que aún está lejos de lo que está ocurriendo en otros centros históricos cercanos². Esta situación podría remediarse si en futuras renovaciones de edificios antiguos o sustituciones, se prevén excavaciones que puedan soslayar la situación en la que nos encontramos, sobre todo en lugar donde se emplazó su castillo, destruido durante el siglo XIX, zona que hipotéticamente se erige como una de las más interesantes desde el punto de vista histórico y arqueológico.

¹ Entre los que cabría destacar a FJ. Aguirre y MC. Jiménez (1979), FJ. Aguirre (1982), FJ. Aguirre y V. Salvatierra (1989) J. Rodríguez Molina (1978; 1982; 1985), J. Eslava (1984; 1999), M. Sánchez Martínez (1982); M. Sánchez Martínez y J. Sánchez Caballero (1975), JM. Carrascosa González y L. Rabaneda Sánchez (1999), R. Soler Belda (2000), F. Ramírez García (1999), L. Martínez Aguilar (2008), etc.

² Una situación completamente distinta a la que se está desarrollando en otras poblaciones de la provincia de Jaén, donde la Arqueología Urbana de urgencia ya cuenta con una interesante trayectoria, entre ellas podríamos citar los casos de Jaén, Baeza, Andújar, etc., ciudades donde se viene ejecutando un plan de investigación arqueológica auspiciado por las autoridades autonómicas y locales.

gico (CASTILLO, 1997). Pese a ello, este tipo de metodología de investigación se ha constituido en la única que podría arrojar algo de luz sobre el pasado de esta ciudad.

Esta falta de investigación ha generado un relativo desconocimiento de como se estructuró y organizó el actual espacio linarense en época medieval, y sobre todo que su evolución tan solo pueda ser explicada a través de hipotéticas teorías sustentadas en determinados hallazgos, que requieren una constatación a través de proyectos o planteamientos más concretos y específicos.

A pesar de ello, la existencia de una fortificación, atestiguada con restos materiales y planimetrías (XIMENA, 1639; MORALES, 1958, 20 – 22; ESLAVA, 1984, 56 y 57; 1999, 262 y 263), unido a las noticias recogidas en las fuentes escritas, que relacionan a Linares con la una aldea conquistada y cedida a Suero Díaz en 1155 por Alfonso VII³ (GONZÁLEZ, 1946, 524; RECUERO, 1986, 907), y sobre todo, su conquista definitiva por Fernando III en 1227 (SÁNCHEZ, 1982), nos permiten barajar la hipótesis sobre *¿cuál pudo ser el origen de Linares? y ¿en qué momento surge este lugar como asentamiento humano?*

A ello habría que añadir otros importantes factores, entre ellos la posición estratégica de Linares junto a importantes y antiguas vías de comunicación, que unían las tierras del Alto Guadalquivir con las áreas levantinas y manchegas, así como sus recursos económicos, tanto mineros, como ganaderos y agrícolas, favorecerían el asentamiento humano.

Estas capacidades y su proximidad, como han señalado diversos autores, a una importante conducción de agua, que recogía el líquido elemento del manantial existente junto a la Fuente de Linarejos y la depositaba en la Fuente del Pízar⁴, pudo ser el incentivo para el establecimiento definitivo de una colectividad.

Ambos datos muestran por tanto que Linares tuvo en principio un pasado medieval, pero *¿Es posible remontarse a épocas anteriores?*, la cuestión ha empezado a aclararse de la mano de la investigación arqueológica, y gracias a ello, se han desechado algunas antiguas hipótesis, a la vez que empiezan a vertebrarse otras nuevas. Nos referimos a las intervenciones que Daniel Campos y otros arqueólogos vienen desarrollando en la Ronda Sur⁵.

³ Esta donación llevada a cabo por Alfonso VII tiene un doble objetivo, por un lado premiar los servicios de Suero Díaz, hombre de criazón - "*de mea criatione*"-, y del anader del emperador, Antonio (A.H.N. Órdenes Militares, Calatrava, carp. 418, nº 18; RECUERO, 1986, 907); y por otro posibilitar la repoblación de estas tierras a corto y largo plazo (RECUERO, 1986, 911).

⁴ Para un mayor conocimiento de estas conducciones puede consultarse los trabajos de F. Ramírez (1999, 155); J.C. Castillo (1997, 1699); L. Martínez (1998, 41) y F. López (2007, 215). Así mismo las obras realizadas recientemente en el entorno de la Fuente del Pízar, han dejado al descubierto restos de estas galerías, que sus investigadores relacionan con las estructuras documentadas durante recientes obras en la zona de Linarejos (I. Téllez (2008 a y b).

⁵ La importancia de la zona arqueológica ha quedado constatada en las noticias de prensa publicadas (P. García Caño (2007).

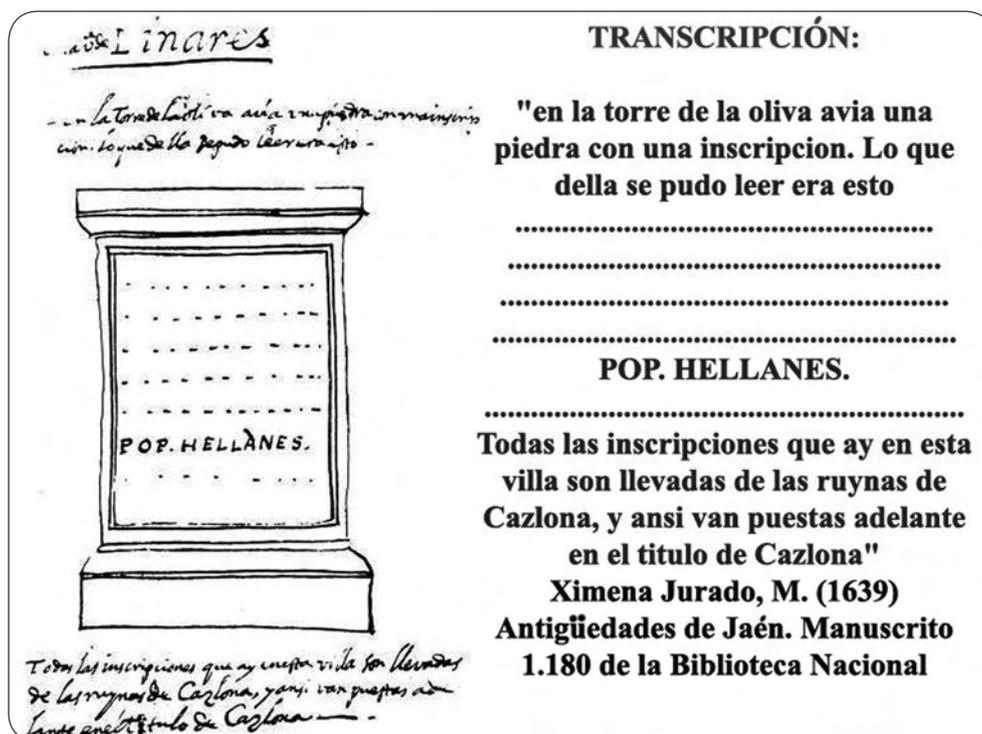


Fig. 1.- Lápida documentada en el castillo de Linares según M. Ximena Jurado (1639)

Han sido varios los autores que sin apenas fundamento han establecido el origen de la fortaleza y por tanto el del propio Linares en época griega o cartaginesa, lo que les ha llevado a relacionar su topónimo con diversos términos entre ellos: *Luni-Arae*, *Linea-Arum*, *Linarión*, etc (RAMÍREZ, 1999, 32; CARRASCOSA Y RABANEDA, 1997, 33). Algunos incluso proponen que el propio nombre de la población cabría relacionarlo con una inscripción documentada en una puerta de la fortificación que alude a su pasado helénico (*POP HELLANES*)⁶ (XIMENA, 1639; RAMÍREZ, 1999; 27; ESLAVA, 1984, 61) (Fig. 1).

Sin embargo para otros está clara la estrecha relación entre el nombre de Linares y el término latino *Linum* - *i* (gent. pl. *linorum*): lino, Linares = Campos de lino⁷ (SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ, 1975, 74), planta (*Linum usitatissimum*) que tuvo muchos usos a lo largo de la historia, pero sobre todo una gran importancia en la fabricación de productos textiles, actividad que requería del empleo de abundante agua para la maceración de la planta.

Recientemente F. López Gallego (2007) ha propuesto una nueva hipótesis sobre el topónimo de Linares identificándolo con el término *Linar* que vendría a significar fuente, manantial, arroyo, río..., es decir que habría que relacionar el

⁶ Ximena Jurado, M. (1639) *Antigüedades de Jaén*. Manuscrito 1.180 de la Biblioteca Nacional.

⁷ Véase las interesantes propuestas que efectúa D. Lorenzo Martínez Aguilar en este mismo volumen.

topónimo de Linares con la abundancia de agua o fuentes existentes en la zona, sobre todo en Linarejos. Incluso este autor insiste en identificar los símbolos presentes en el primitivo escudo de armas de la ciudad con el propio Santuario de la Virgen de Linarejos (LÓPEZ, 2007, 214).

Como puede observarse, todas las propuestas sobre el topónimo de Linares vienen a relacionarse con la abundancia de agua, característica que como veremos reúne ampliamente esta población.

El origen de Linares

Como en otras muchas zonas de su entorno, pudo surgir una *uillae* junto a una de las principales vías de comunicación y de transporte del mineral extraído en Sierra Morena. Las excavaciones que se han llevado a cabo en las obras de la Ronda Sur así lo confirman, ya que, según los datos hechos públicos por Daniel Campos, se ha documentado diversas estructuras datables entre los siglos III y IV d. C., concretamente un horno de cerámica⁸, que se relacionarían con la presencia de un asentamiento de cierta envergadura. Estos resultados nos llevan a plantear el origen de Linares en una *uillae* rural dependiente de Cástulo, con una orientación económica diversificada, que estaría a caballo entre la producción agrícola – ganadera, el comercio y la minería⁹.

Este asentamiento mantuvo su ocupación durante un largo período de tiempo, convirtiéndose en una pequeña aldea habitada por población indígena a la llegada de los musulmanes (S. VIII) (CASTILLO, 1997, 1699). Comunidad que aprovechó al máximo los recursos agrícolas que le ofrecía el medio físico, principalmente los numerosos manantiales de agua antes reseñados. Por tanto, en cualquier momento los romanos canalizaron el agua de la Fuente de Linarejos para su más absoluto aprovechamiento.

¿Pudo tener esta villa una torre para su defensa en época romana?, como hemos señalado, es posible que dado el emplazamiento de Linares junto a las principales vías de comunicación de la época, aprovechando una elevación dominante, se edificara una torre de grandes bloques de mampostería a los que han aludido algunos autores. No obstante nos movemos en el terreno de una hipótesis que tendría que ser corroborada en un futuro no muy lejano con hallazgos arqueológicos más precisos.

⁸ Noticias y datos que han sido publicados en la prensa provincial y en medios de comunicación digital (GARCÍA CAÑO, 2007).

⁹ Una *uillae* creada, al igual que ocurrió con otras muchas que pueblan la Campiña Giennense, durante los siglos I y II d. C., época en la que surgen numerosos lugares dedicados a la explotación del medio rural, que continuó ocupada durante el Bajo Imperio, al beneficiarse de la sistemática reducción del papel que jugaron en las ciudades como centros políticos en el territorio, lo que les llevó a despoblarse parcialmente, quedando muchas de ellas convertidas en simples núcleos rurales, trasladándose sus pobladores a enclaves rurales más próximos (CHOCLÁN Y CASTRO, 1987; 1988; CASTRO Y CHOCLÁN, 1988; RUIZ ET ALII, 1992; CASTRO, 1989; SALVATIERRA Y CASTILLO, 1994).

El territorio de Linares antes de la Edad Media. La estructura de poblamiento establecida en los periodos preislámicos

Desde finales del siglo II d. C. se advierte un complejo proceso de transformación que lleva consigo una sistemática reducción del papel de las ciudades como centros políticos y de intercambio, llegando en algunos casos a reducir su tamaño hasta transformarse en pequeñas aldeas, lo que supone la completa desarticulación del sistema administrativo romano (CHOCLÁN Y CASTRO, 1987, 149; 1988, 216).

Esta situación crítica continuó durante el período visigodo como consecuencia de una profunda crisis política, social y económica, generada básicamente por la conjunción de varios factores (CASTILLO, 1998, 160-163):

1. El hundimiento demográfico fruto del continuo estado de guerra, a lo que habría que añadir los efectos de frecuentes sequías, plagas de langosta, que derivaron en la irrupción de hambrunas y epidemias.
2. Como consecuencia de un significativo proceso de ruralización, con la migración de la población hacia zonas montañosas.
3. Así como una decadencia urbana, ya que las sequías y plagas también influyeron en este escenario o al menos en la reducción de la importancia de las ciudades.

Esta profunda crisis afectó a todo el territorio peninsular, extendiéndose sin lugar a dudas por el Alto Guadalquivir (SALVATIERRA, 1995; 1998). Por lo que respecta a las ciudades de este territorio, los estudios realizados demuestran que todas se encontraban en una profunda decadencia, manifestada en el abandono de gran parte del espacio interior, quedando sus áreas de ocupación circunscritas a sectores muy específicos, generalmente ocupando los puntos más estratégicos, y donde aún persistían estructuras para almacenamiento de agua.

En la comarca de la Ribera del Guadalquivir y del Guadalimar se establecieron desde prehistórica varios e importantes núcleos de población constituidos como *oppida* en época ibérica y *colonias* y *vicus* en la romana (CASTRO Y CHOCLÁN, 1988, 128). La mayor parte de estos centros acusan de manera importante la crisis del siglo III (SALVATIERRA, 1995, 113-117; CASTILLO Y PÉREZ, 2007, 200), reduciendo enormemente sus dimensiones, e incluso pierden sus principales funciones administrativas, económicas, etc. En varios de ellos se ha constatado la continuidad de ocupación al menos hasta época Emiral, aunque convertidos en simples alquerías (*Isturgi*, *Iliturgi*, etc.) (CASTILLO, 1998, 226-227; 290-291).

Es también el caso de Cástulo, una importante población que fue sede episcopal a comienzos del siglo IV, enviando un representante a los concilios de Toledo. Paralelamente fue también ceca, emitiendo moneda durante los reinados de *Sisenando* y *Chintila* (SALVATIERRA Y MARÍN, 1990, 29; SALVADOR, 1990, 270; 1992, 482; 1998, 24; CASTILLO, 1998; 290). No obstante, los análisis arqueológicos sugieren que Cástulo a partir del siglo V inicia su decadencia, y que la única obra de entidad

que se llevó a cabo fue la reorganización, de una amplia área donde parece construirse una basílica, que pudo formar parte de un centro episcopal, y varias áreas de enterramiento, tanto en zonas internas como externas (BLÁZQUEZ Y GARCÍA, 1994).

A juzgar por la localización de los restos arqueológicos la ciudad quedó limitada a pequeñas zonas de la antigua urbe romana, quizá aquellas donde los restos de los edificios romanos se conservan en mejor estado, pero identificadas como zonas que destacan en su altura dentro del conjunto de la meseta, y relacionadas con los principales depósitos de agua (Fig. 2). A finales del siglo VII, dentro del espacio que abarcaba la muralla, unas 64 Hectáreas, sólo subsisten algunos pequeños núcleos habitados de 0,25 a 0,50 hectáreas, separados unos de otros por espacios yermos o quizá campos de cultivo (CASTILLO, 1998, 291; SALVATIERRA, 1998, 123).

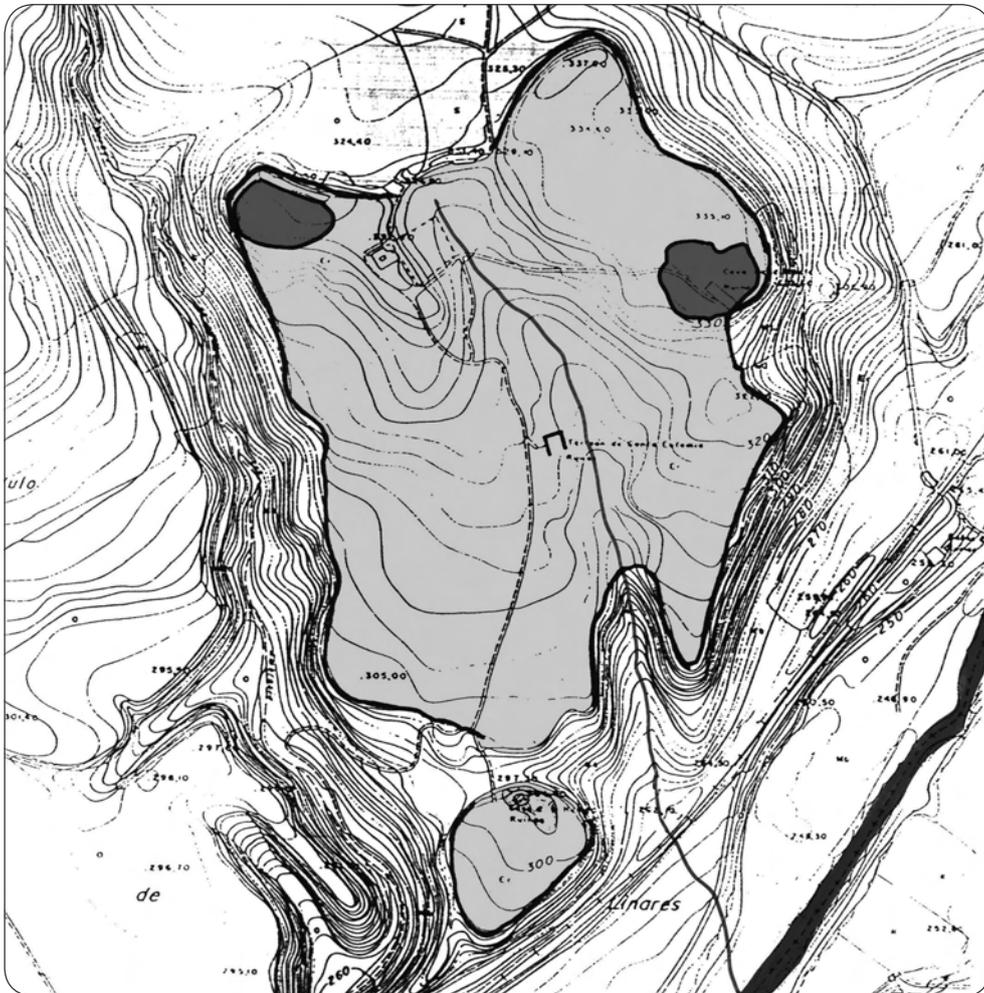


Fig. 2.-Cástulo entre los siglos VII- IX d. C.

Esta crisis también se constata en las fuentes escritas, a lo largo de los siglos VI y VII la ciudad pierde importancia en favor de *Beatia* o *Viatia* (Baeza),

a donde se transfiere primero la ceca y luego el propio obispado. Cástulo envió obispos a los distintos concilios, el último obispo de Cástulo que asiste al X Concilio de Toledo es *Marco*, mientras que al Concilio XI de Toledo ya acude *Rogato* obispo de *Beatia* (SALVADOR, 1996, 338; 1998, 24; CASTILLO, 2005, 176-177). Similar proceso ocurre con los hallazgos numismáticos, actuando como ceca durante los reinados de *Sisenando* y *Chintila*, del 631 - 640, a partir de *Tulga*, *Viatia* inicia la emisión de moneda, efectuando sus emisiones durante los reinados de este último monarca y su sucesor *Chindasvinto*, del 642-653 (SALVATIERRA Y MARÍN, 1990; SALVADOR, 1998, 24).

Por su parte en el ámbito rural, los estudios efectuados en la Campiña nos permiten observar que un buen número de las grandes villas bajoimperiales han desaparecido, y las que perduran, se transforman, reduciendo de forma considerable de su tamaño. Junto a ellas aparecen nuevos asentamientos que tienden a situarse en zonas de altitud relativa (CASTILLO, 1998, 165).

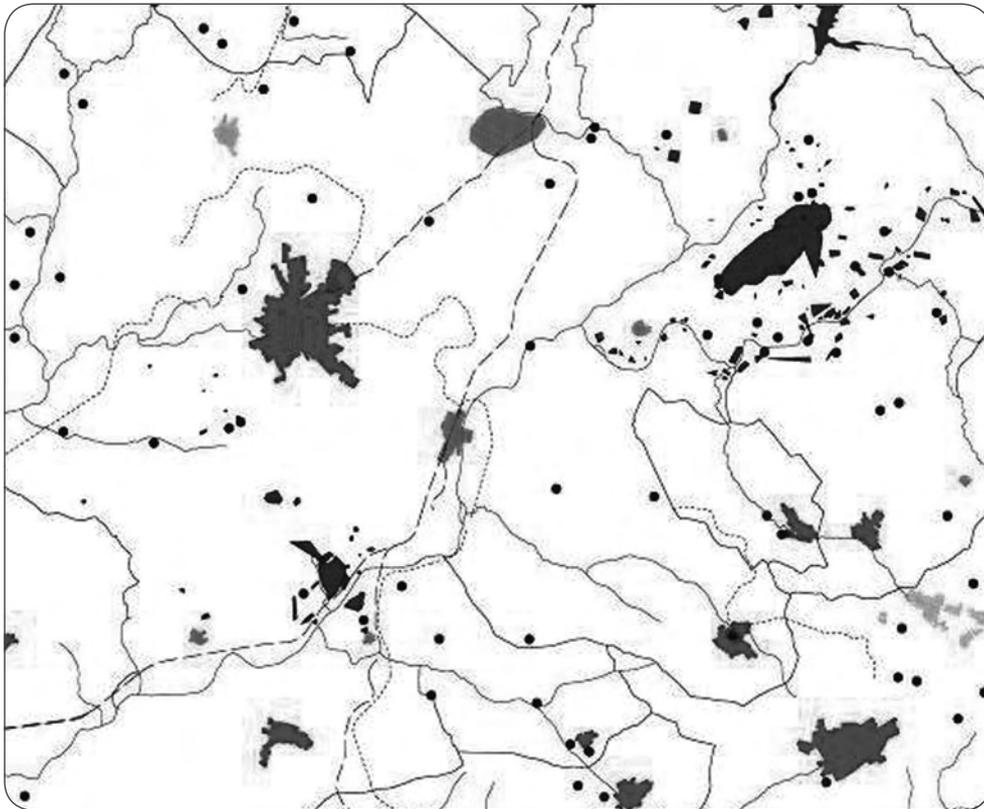


Fig. 3.- Poblamiento ibero-romano en torno a Cástulo (CASTRO ET ALII, Inédito)

En el territorio linarense, se constata el abandono de un buen número de villas, así por ejemplo de las numerosas zonas de hábitat existentes en época romana (CASTRO ET ALII, Inédito) (Fig. 3), tan sólo subsisten a la llegada de los invasores musulmanes tres asentamientos incluyendo el propio Cástulo (CASTILLO, 1998, 176) (Fig. 4). Pese a ello, aún no tenemos datos precisos sobre lo

que ocurrió con Linares, pero posiblemente dado su emplazamiento estratégico, y sobre todo a la abundancia de manantiales se transformara en una pequeña alquería rural, hipótesis que tendrá que ser verificada por futuras investigaciones arqueológicas.

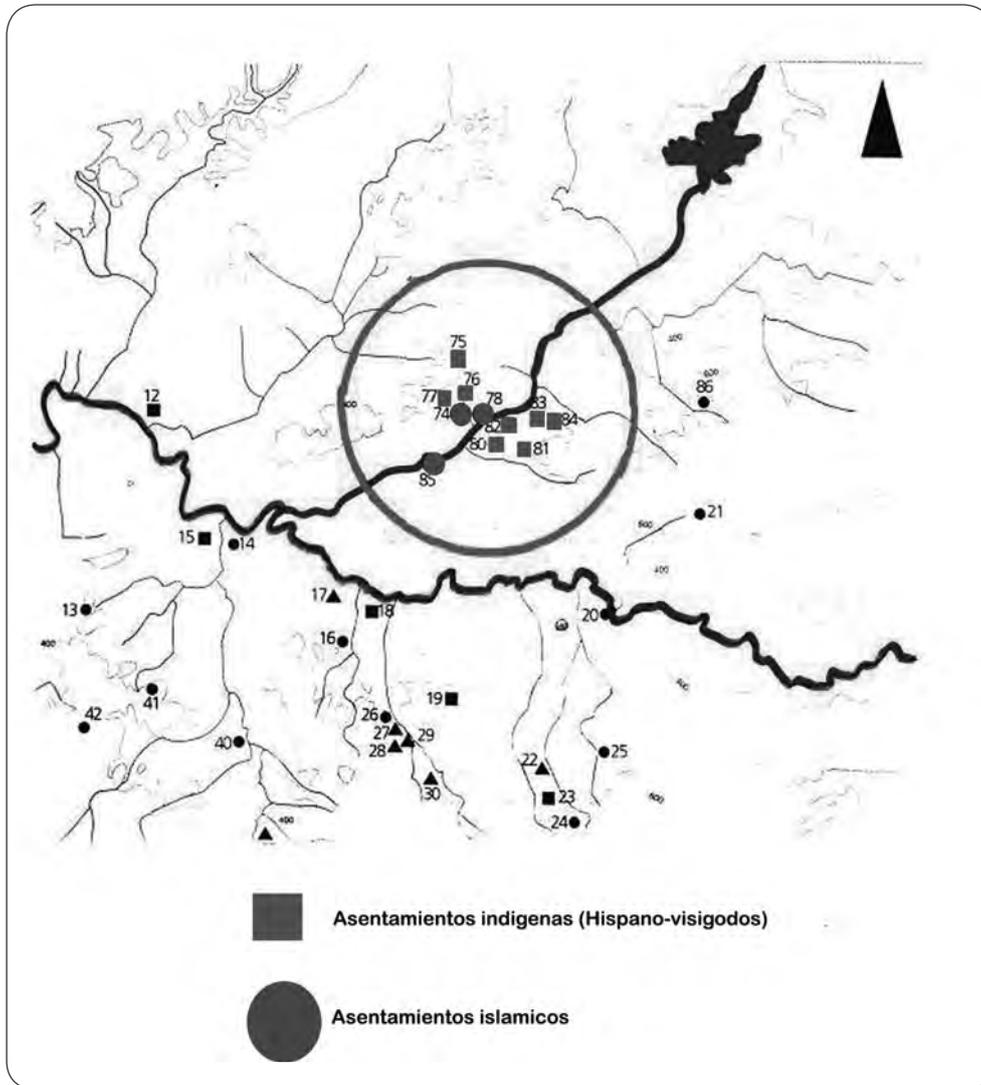


Fig. 4.- Poblamiento en torno a Castulo entre los siglos VIII-IX d.C.

La consolidación de la ocupación del espacio. El territorio de Linares durante la Edad Media

El periodo islámico

Tras la invasión, la organización del poblamiento estuvo enormemente influida por la compleja situación política, caracterizada por un enfrentamiento constante entre los distintos grupos que componían la fuerza invasora, que intentan hacerse con el poder, árabes contra árabes y árabes contra beréberes.

Esta “*anarquía política*” facilitó el reforzamiento de los lazos tribales y de las estructuras clánicas, que serán las que de manera autónoma organicen, defiendan y exploten el territorio y el espacio que controlan.

Tras la toma del poder por `Abd al-Rahman I a mediados del siglo VIII, las luchas continuarán con características similares, aunque su subida al trono proporcionó un carácter diferente. Por un lado estarán los sectores árabes que intentan implantar un Estado centralizado, agrupados en torno a los Omeyyas; enfrentados a ellos estarán otros grupos árabes, ligados a los anteriores gobernantes, en los que la estructura tribal está en descomposición, surgiendo linajes que los hegemonizan. A medida que se consolida el Estado, surgirán conflictos con los sectores tribales, fundamentalmente beréberes, que defienden su independencia frente a dicho Estado (ACIÉN, 1984, 31; AGUIRRE Y SALVATIERRA, 1989,468; SALVATIERRA, 1996, 144).

Ante la necesidad de obtener altos ingresos para mantener la incipiente administración y el ejército, `Abd al-Rahman I, o sus inmediatos sucesores, empezaron a estructurar el territorio desde el punto de vista administrativo, creándose diversas *kuras* subdivididas en distritos fiscales (*iqlims*) (AGUIRRE Y JIMÉNEZ, 1979, 31; AGUIRRE, 1982, 175). También con este fin, emprenderán una serie de confiscaciones de tierras y subidas de impuestos.

Como muchos otros territorios, esta zona también participó directa o indirectamente en las luchas acaecidas entre los siglos IX y X. Según las fuentes escritas en los últimos años del gobierno del emir `Abd al-Rhaman I (755-788) en sus proximidades, el año 784 se produce el enfrentamiento entre las tropas del emir y las dirigidas por Abu-l-Aswad. Ante la sublevación de Yusuf al-Fihri, gobernador de la marca de Toledo, `Abd al-Rahman responde encarcelando en Córdoba a su hijo Abu l-Aswad Muhammad b.Yusuf “el Ciego”. Este escapa a Toledo y logra reunir un ejército de beréberes que se dirige hacia el Sur en busca de las huestes de `Abd al-Rahman. Se instaló luego junto a *Cazlona*, donde tuvieron lugar varios encuentros, hasta que fue derrotado junto al río Guadalimar en lo que se conoce en las fuentes como “*la batalla de Qastuluna*” entre los años 785 y 786 (AGUIRRE Y JIMÉNEZ, 1979, 134).

Por lo que respecta al territorio de Linares, aunque faltan estudios sistemáticos, la situación que muestra el espacio circundante de Cástulo podría dar una idea de la estructura de poblamiento que se implanta en esta zona. Del poblamiento romano existente en el entorno de Cástulo con antelación a la llegada de los musulmanes, tan solo persisten tres asentamientos (*Cástulo*, el *Cortijo de los Álamos* y la *Huerta del Rincón*), que continúan habitados por pobladores indígenas (CASTILLO, 1998, 72). Por el contrario surgen otros nueve pequeños asentamientos, posiblemente creados por pobladores musulmanes (CASTILLO, 1998, 177-179). Son todos ellos pequeños núcleos orientados a la explotación agrícola del territorio, posiblemente a través de pequeños espacios irrigados emplazados

en las márgenes de los arroyos y del río Guadalimar. No obstante hay que indicar, que las zonas de habitación se establecen fuera de los perímetros irrigados (CASTILLO, 1998, 191).

Las referencias en las fuentes a la explotación minera de esta zona durante el periodo islámico son inexistentes, aunque no podemos descartar que esta explotación se mantuviera de forma residual dada la precariedad de la tecnología de extracción del mineral y el agotamiento de los filones¹⁰. Por tanto las principales actividades económicas de estos yacimientos serían básicamente la agricultura y la ganadería. Los análisis arqueológicos confirman por tanto una autoorganización campesina del espacio, que no solo alcanza a la explotación económica del territorio, sino que también estas comunidades campesinas tienen plena autonomía a la hora de elegir los lugares más idóneos para ubicar los centros de refugio, por lo general aquellos lugares que reúnen las mejores condiciones y se localizan a una distancia razonable de los lugares de asentamiento y de los campos de cultivo. En este territorio sin lugar a dudas, el refugio común para todos estos enclaves rurales fue *Hisn Qastuluna* (Fig. 4), gracias a que con ciertas limitaciones, aún conservaría buena parte de su cerca defensiva (Fig. 2).

La islamización del territorio. El espacio del Estado

Con la llegada al poder de los Omeyas se inicia una política de fortalecimiento del Estado, que se traduce en la creación de una incipiente administración, dando lugar a un modelo político que se intenta implantar en todo al-Andalus. Este modelo político introduce importantes modificaciones en la administración estatal, sobre todo al adoptar formas económicas centradas en un sistema fiscal que grava sobre todo a la producción agrícola, aunque tampoco deja de lado las actividades comerciales que se desarrollan en las pocas ciudades existentes. Esto provocará una serie de enfrentamientos y reacciones violentas tanto en algunos medios tribales, como en las ciudades (Córdoba, Toledo), que son aplastados de forma contundente (ACIÉN, 1984, 34; SALVATIERRA, 1996, 151).

El modelo político iniciado por los primeros emires, cambiará de rumbo con la llegada al poder de *Abd al-Rahman II*, quien implanta un sistema con el que se propone integrar dentro de su gobierno a todas las poblaciones y étnias mediante la utilización del Islam como religión estatal, e incrementando el desarrollo de la administración, atacando con mayor firmeza las estructuras tribales árabes y beréberes y las pervivencias de la sociedad indígena (ACIÉN, 1984, 34; CASTILLO, 1998, 181).

Esta política se plasma en el territorio con un impulso de la urbanización, dando lugar a centros desde los que es posible la actuación del Estado. Así,

¹⁰ Circunstancia que tendrá que ser planteada desde un interesante y ambicioso proyecto de investigación que tenga como objetivo el estudio diacrónico de las explotaciones mineras de Sierra Morena.

se fundan nuevas ciudades (*Ubbadat*) y se construyen en algunas de las existentes nuevos elementos, como las mezquitas (Jaén), o las murallas (Jaén, Andújar, Arjona) que potencian el crecimiento urbano, incrementando el control y la influencia del Estado (CASTILLO Y PÉREZ, 2007, 200-201; 2008, 518). Sin embargo, el sistema fiscal no sólo no ataca la estructura productiva, sino que por el contrario tiende a consolidar el poblamiento rural iniciado en la fase anterior, al tomar como ámbito de aplicación las *qura* (alquerías), lo que incide en la potenciación de la acción comunal, frente a cualquier posibilidad de apropiación individual.

En definitiva, sobre este espacio campesino, ocupado por comunidades que en su mayoría tenían plena capacidad para organizar la producción y la explotación de sus tierras, se irá imponiendo una estructura sociopolítica, cuyo objetivo fue, por un lado el control del territorio, y por otro, la apropiación de parte de la producción campesina. Pero junto a ellos, otros sectores en proceso de feudalización, que se corresponden con los restos de la aristocracia indígena hispano-visigoda, toman protagonismo y tratan de apropiarse de la producción campesina bajo la forma de renta. De esta manera, el Estado reivindicaría un importante volumen de impuestos, lo que generó el descontento entre la población rural, de los sectores tribales y en especial de la aristocracia árabe y muladí, que ven atacados sus intereses y privilegios (SALVATIERRA, 1996, 153), sus estructuras sociales y productivas, lo que a la larga provocó las numerosas sublevaciones de finales del Emirato.

En definitiva el Estado Omeya impulsó una compleja estructura fiscal, con el fin de apropiarse de parte de la producción bajo la forma de impuestos, obligando a los campesinos a monetarizar la producción (CASTILLO, 1998, 201). Con este fin desarrolló una división territorial general orientada a la recaudación fiscal. Esta organización espacial tiene su base en las *kuras* (provincias), una demarcación territorial que se completaba al fragmentarse éstas en circunscripciones más pequeñas denominadas *aqalim* (*iqlims*), definidos como distritos administrativos y fiscales de base agrícola (MONES, 1957). Estos englobaban un amplio territorio en cuyo interior se localizaban un número variable de localidades, dependientes, solo a efectos fiscales, de un núcleo en teoría algo mayor, que recibe el nombre de *madina*, aunque en ocasiones también el de *hisn* o incluso de *qarya*, lo que indica que esos núcleos no suponían auténticas ciudades, ni grandes centros administrativos o de poder político-militar (CASTILLO, 1998, 201).

La cora de *Yayyan* contaría a finales del siglo X, al menos con 18 *Aqalim*: *Anduyar*, *Aryuna*, *Bayyasa*, *Basta*, *Bulkuna*, *Muntilum*, *Qarsis*, *Qastalla*, *Raymiyya*, *Sant Astiban*, *Sawdar*, *Sumuntan*, *Tuss*, *Ubbada*, *Wadi `Abd Allah*, *Yayyan*, *Latankasa* y *Qaysata* (AGUIRRE, 1982, 178 - 179).

El territorio correspondiente al actual término municipal de Linares quedó integrado dentro del *iqlim* de *Bayyasa*. En el periodo que estudiamos

este amplio distrito administrativo estuvo formado por un asentamiento importante, bien fortificado, identificado con la propia ciudad de Baeza, y 16 yacimientos más, dos de los cuales según las fuentes son *hisn*, Cástulo y Canena, mientras que el resto lo podemos identificar como *qura* (CASTILLO, 1998, 205) (Fig. 4).

El proceso de islamización emprendido por los Omeyas condujo al fortalecimiento del Estado en detrimento de los otros sectores, que ante esta situación reaccionaron violentamente. En este marco estalló la fitna de finales del emirato se ha de entender como la solución violenta de la transición que conlleva la implantación de la sociedad islámica, definiéndose esta transición como una lucha entre diversas formaciones sociales, de las cuales una acabará por imponerse. En este caso concreto se trata de la imposición de la sociedad islámica en lucha contra las sociedades tribales y feudalizantes (ACIÉN, 1994).

Los emires tuvieron que hacer frente a numerosas rebeliones que llegarán a reducir en un momento dado el control territorial del último emir a la propia área de Córdoba y poner en peligro la supervivencia del Estado. En torno al año 890 en *Sumuntan* se subleva contra el emir *`Abd Allah*, *`Ubayd Allah b. Umayya b. al-Saliya*, ocupando entre otras fortalezas *Qastuluna*. Pero su dominio no tuvo que ser muy duradero, ya que en el año 898, *Lubb b. Muhammad*, hijo de *Muhammad b. Lubb al-Qasi*, señor de la Marca Superior y aliado de *Ibn Hafsun*, asedió y tomó *Hisn Qastuluna* a los cristianos que hacían la guerra a *Ibn al-Saliya* (SALVATIERRA, 2001, 98). Finalmente la primera fitna finalizará con la imposición de la sociedad islámica y el triunfo del proceso de islamización, tras los éxitos militares y políticos del emir *`Abd al-Rahman III*, y la sumisión de todos los rebeldes (ACIÉN, 1984; 1992, 265; SALVATIERRA, 1996; 161).

Las medidas tomadas por *`Abd al-Rahman III* se traducirán sobre el territorio, en la consolidación de una estructura de poblamiento con base en centros de cierto tamaño, aunque la mayoría difícilmente pudieron ser considerados como ciudades hasta dos siglos después, pero que a partir de estos momentos inician un lento crecimiento en detrimento de los enclaves rurales de altura, que en gran parte son abandonados, unos voluntariamente, pero muchos obligados por el emir, que así conjura el peligro de nuevas rebeliones (CASTILLO Y PÉREZ, 2007; 2008). Con respecto a la zona de Cástulo de las alquerías creadas por los musulmanes tan sólo mantienen dos su ocupación. En cuanto a los asentamientos indígenas, tan solo permanece ocupado Cástulo, el resto son abandonados definitivamente (CASTILLO, 1998, 211) (Fig. 5).

Por otra parte, la consolidación de algunos centros “urbanos” supone el abandono de numerosos asentamientos agrícolas de pequeño tamaño, situados en las zonas llanas. Es esta dinámica la que hizo que centros como Arjona, Por-

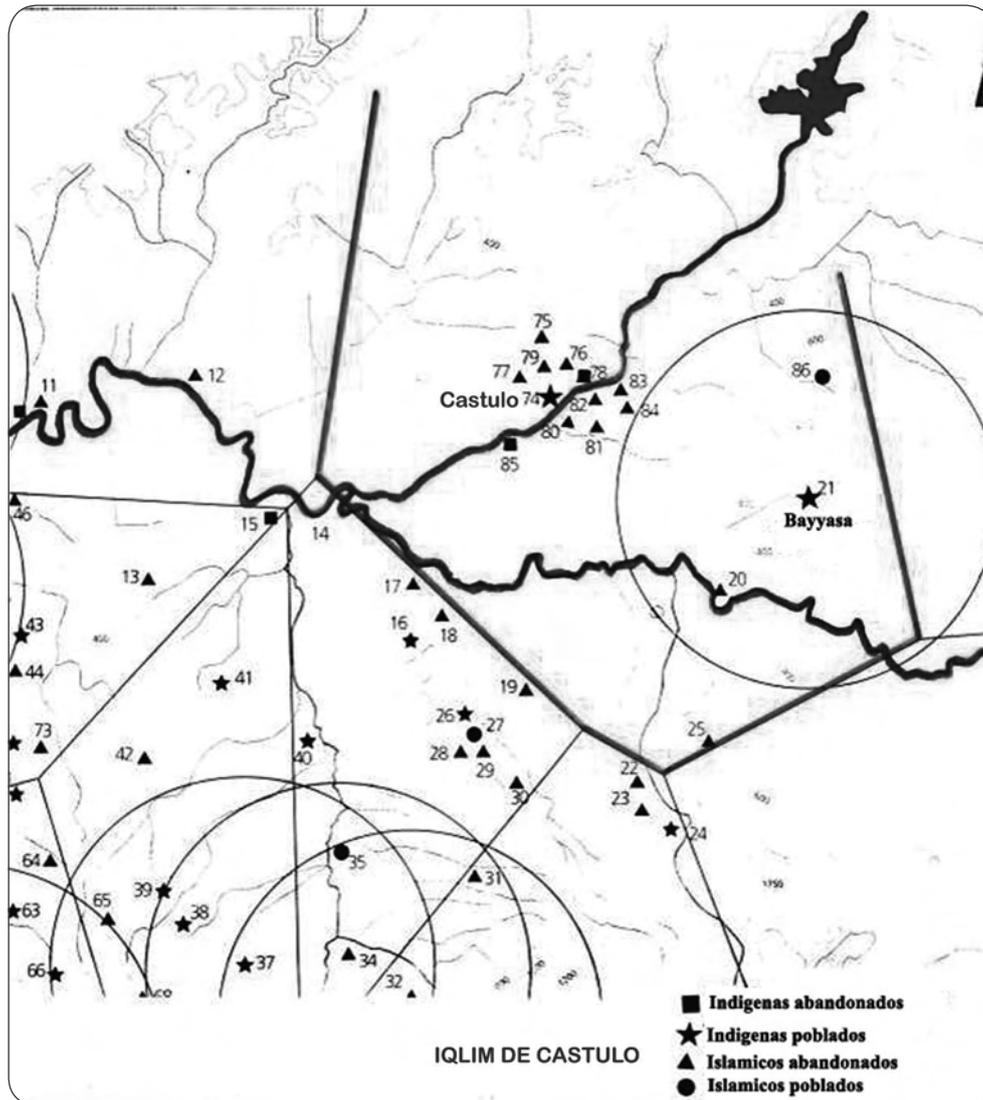


Fig. 5.- *Iqlim* de Bayyasa y pblamiento en torno a Cástulo en el siglo X

cuna, Martos, Jaén, La Guardia, Baeza, etc., antiguas ciudades ibero-romanas, casi despobladas durante el período visigodo, y que a la llegada de los musulmanes apenas eran simples *qura* o *husun* empiecen a convertirse en centros “urbanos” (CASTILLO Y PÉREZ, 2007, 208).

Por lo que respecta a Linares, la permanencia de la alquería estaría plenamente justificada por su proximidad a las principales vías de comunicación, y sobre todo por la posibilidad de captación de importantes recursos agroganaderos. Los habitantes de esta alquería (siglos VIII–X) explotaron al máximo las estructuras edificadas y los recursos económicos que ofrecían esta tierras. De esta manera construyeron diversos espacios irrigados o huertas, que aprovechaban no solo los manantiales, sino también el agua procedente del *Arroyo de Baños*.

Huertas que todavía existían en 1564. Para ello reutilizarían las conducciones romanas, o bien construyen otros nuevos *Qanat*¹¹.

Las noticias documentales que sobre estas fuentes se encuentran depositadas en el Archivo de Linares, confirman la existencia en la zona de una estructura subterránea o *Qanat*¹². Este tipo de estructuras son típicamente islámicas excavadas en la roca, formando una galería comunicada al exterior por varios pozos alineados, que permiten su aireación, al tiempo que facilita a través de ellos, el acceso al interior para su mantenimiento y saneamiento. Estas galerías podían estar excavadas en la roca, o bien revestir sus paredes con mampostería y argamasa, que impiden posibles desprendimientos y un mejor mantenimiento.

La presencia de estas estructuras subterráneas nos lleva a plantear la consolidación de una pequeña alquería o alquerías que explotan los recursos agrícolas de la zona y que para defenderse pudieron utilizar las antiguas estructuras de fortificación romanas. Lo que no cabe duda es que los espacios de hábitat se ubicarían fuera de las áreas irrigadas.

La militarización del espacio (siglos XI-XIII)

La desaparición del Califato supuso el inicio del hundimiento de al-Andalus. La crítica situación política y militar de al-Andalus desarrollada entre los siglos XI y XIII, acentuada por el avance conquistador cristiano, generaron importantes transformaciones en la estructura de poblamiento y defensiva del Alto Guadalquivir. Paralelamente, las incursiones llevadas a cabo por Alfonso VII por estas tierras¹³, y la victoria de Alfonso VIII en las Navas de Tolosa (1212), dio lu-

¹¹ Conducciones subterráneas que recogen el agua de un manantial y la conducen a una alberca de almacenamiento, para su posterior distribución por los campos de cultivo. Según A.M. Watson "se podía conseguir agua para un período de tiempo más largo, o a veces para todo el año, de canales subterráneos y pozos -qanat o Kariz- que se surtían de un acuífero situado a veces a gran distancia; pero, por lo general, los pozos suministraban poco agua y requerían mecanismos elevadores eficaces para ser aprovechados en la agricultura, mientras que el qanat, una técnica mucho más útil cuando se explotaba en el entorno adecuado, se aplicaba sobre todo en la agricultura de Persia, Mesopotamia y Arabia Oriental" (WATSON, A.M. (1998) *Innovaciones en la agricultura en los primeros tiempos del mundo islámico*. Granada, pp. 221). Algunos aspectos más sobre este tipo de conducciones pueden verse en los trabajos de M. Barceló (BARCELÓ, 1986; 1989; BARCELÓ Y CARBONERO, 1986).

¹² Algunos testimonios del s. XIX recogidos en la documentación escrita del Archivo Histórico de Linares así lo constatan: "Hacia el año 1874, con ocasión de una obra que el Ayuntamiento de Linares llevó a cabo en el paraje que llamaban Fuentes de Linarejos, por haberse observado disminución en el caudal de agua de la Fuente del Pizar, los trabajadores hallaron un antiguo pozo de forma circular, admirablemente construido y de piedra labrada. Y como se notará en él la entrada de un espacio canalizado con su correspondiente salida en el lado opuesto, hubo la curiosidad de seguir investigando hasta encontrar siguiendo la dirección indicada por dicho caño, otro pozo semejante, luego otra a la distancia aproximada de 20 m. Y otro más, hasta alcanzar un número de 10 o 12" (RAMÍREZ, 1999, 155).

¹³ A mediados del siglo XII, aprovechando la debilidad militar andalusí, los ejércitos cristianos emprendieron varias campañas y algaradas por las tierras del Alto Guadalquivir bajo la dirección del rey Alfonso VII, cuyas consecuencias pronto se hicieron notar al conseguir el control de importantes plazas fortificadas como Úbeda, Baeza, Baños de la Encina, Andújar, llegando incluso a cercar Jaén, y alcanzando su mayor éxito al lograr conquistar Almería (GÓNZALEZ, J. (1946) "Las conquistas de Fernando III en Andalucía" *Hispania*. N° XXV. Madrid, pp.521 - 525.

gar al control cristiano de algunas plazas y puntos estratégicos de Sierra Morena (GÓNZALEZ, 1946, 525–535; MARTÍNEZ, 2000, 616-617), que acentuaron más aún si cabe la militarización del espacio. De esta manera, las continuas algaradas realizadas por los castellanos por el Alto Guadalquivir, suponían una continua amenaza, que favoreció la concentración de la población en las ciudades, aldeas y asentamientos dotados de elementos de defensa (murallas, torre o castillo, defensas naturales, etc.).

En este marco político, las necesidades defensivas generaron amplios cambios en los esquemas defensivos establecidos hasta el momento sobre el territorio del Alto Guadalquivir, e incluso surgieron nuevas formas de fortificación. Sin embargo, la consecuencia inmediata del control desarrollado por los ejércitos cristianos en los territorios situados al Sur del Tajo, fue la emigración de numerosos pobladores, que trasladan su residencia a zonas alejadas de la frontera. Este incremento de población dio lugar a (CASTILLO, 1998, 163 -164):

1. El desarrollo de numerosas ciudades de al-Andalus, urbanizándose zonas del interior que hasta este momento habían permanecido despobladas, desarrollándose amplios arrabales que rápidamente son circundados por nuevos recintos de murallas.
2. Así mismo, ante el peligro, estas ciudades se refuerzan sus defensas, con complejas estructuras y elementos de fortificación.
3. El exhaustivo control del territorio, puesto en práctica a través de numerosas fortificaciones levantadas en puntos estratégicos, que controlan caminos y vías naturales.

Con este fin vuelven a ocuparse antiguos asentamientos, como los antiguos *husun-refugio*, por el contrario aquellos que permanecían ocupados consolidan y robustecen sus lugares de refugio y estructuras defensivas, como es el caso de Cástulo y Giribaile (CASTILLO, GUTIÉRREZ Y GUTIÉRREZ, En prensa). Y junto a ello, se refortifican las principales ciudades de las riberas del Guadalquivir, entre ellas Andújar (SALVATIERRA ET ALII, 1991; PELAEZ ET ALII, 2005, CASTILLO Y PÉREZ, 2007, 206 - 207; 2008, 543 - 545).

A estos momentos corresponden muchas de las fortificaciones (*hisn, bury, ma'qil*) ubicadas en las proximidades de los principales cursos fluviales del Alto Guadalquivir (CASTILLO, 1998; CASTILLO Y SALVATIERRA, 2006), por otro lado, convertidos en las principales vías de comunicación de la época. Las algaradas y expediciones llevadas a cabo por los cristianos, seguían estos cursos fluviales, arrasando o bien haciendo claudicar las fortalezas, torres y aldeas que encontraban a su paso. Estos hechos determinaron que los musulmanes intentaran evitar estas acciones con la construcción de fortalezas en puntos estratégicos de estos cauces. A través de ellas se mantenía una continua y estrecha vigilancia, a la vez que se ofrecía refugio a los campesinos que cultivaban los

campos de cultivo. Algunas de estas fortificaciones son edificadas *ex novo* por los gobernantes, mediante simples recintos rectangulares, o bien con plantas y estructuras más complejas que incorporan Torre del Homenaje. En este marco se construiría el castillo de Linares si tenemos en cuenta las propuestas de J. Es-lava (1984) (CASTILLO, 1997, 1699). Pero también la construcción del Castillo de Santa Eufemia en Cástulo (CASTILLO, 1997, 1697) (Lám. 1), o los castillos de Castro Ferral, Navas de Tolosa (Lám. 2), Giribaile, Baños de la Encina (Lám. 3), etc.



Lám. 1.-Castillo de Santa Eufemia (Cástulo)
Bajo estas líneas parte posterior de los torreones





Lám. 2.- Castillo de Las Navas de Tolosa



Lám. 3.-Castillo de Baños de la Encina

Las necesidades defensivas impuestas por el avance de los ejércitos cristianos por el Guadalquivir determinaron que para incrementar la capacidad defensiva del estratégico Cástulo, se construyera entre los siglos XI-XII, dentro del

NÚCLEO TEMÁTICO II: PONENCIA MARCO

Los años enigmáticos: la aldea, desde sus orígenes hasta la independencia de Baeza (1565)

recinto del espolón Sur, una majestuosa torre. Esta torre fue construida con tapial de argamasa, que disminuye el grosor de sus muros perimetrales en altura, reproduciendo un perfil escalonado que define cuatro pisos. La torre posee planta cuadrada, de la cual en altura se conserva tan solo la mitad (Lám. 1). Internamente se organiza en cuatro plantas, compartimentadas en dos estancias cada una, a través de un muro central sobre el que se apoyaría la escalera que conectaba unas con otras. El primero, a pesar de aparecer dividido por el muro central tan sólo estaría integrado por un aljibe, mientras que la otra mitad estaba totalmente maciza. Su puerta de acceso estaría situada en la segunda planta, y se accedería a ella a través de una rampa ubicada junto a uno de sus laterales¹⁴.

El periodo cristiano. Las consecuencias de la conquista

Tras la conquista cristiana, una vez anexionado y asegurado la mayor parte del territorio del Alto Guadalquivir, los pobladores cristianos se establecen principalmente en las ciudades y en los recintos fortificados, quedando relegado el medio rural para el establecimiento de la población vencida. En este marco, se producen importantes transformaciones en la estructura de poblamiento, con el abandono definitivo de numerosos asentamientos rurales, de un gran número de *husun*, y otras fortalezas alejadas de las zonas fronterizas¹⁵.

Los estudios arqueológicos que venimos desarrollando en las fortificaciones giennenses, han *constatado las importantes* modificaciones practicadas por los cristianos en las fortalezas que conquistan. Uno de las principales transformaciones que introducen es la enorme reducción del espacio defensivo, hasta el punto, que de los grandes recintos amurallados islámicos, tan solo se ocupa un pequeño espacio ubicado en un extremo del antiguo recinto, por lo general el más elevado, o el que ofrece mejores posibilidades defensivas.

En otros casos, y dependiendo de múltiples factores, las transformaciones realizadas por los castellanos fueron muy diversas, unas veces, consistieron en reforzar el primitivo recinto con una gran torre del Homenaje y otros elementos (La Aragonesa); mientras que en otras, ocurrió todo lo contrario, una antigua torre islámica fue rodeada con una nueva cerca de murallas y torres de dimensiones más reducidas (Cástulo) (CASTILLO, 1997, 1697).

Las últimas transformaciones de Cástulo

Tras la Conquista Cristiana de la zona en 1227, el asentamiento islámico de Cástulo sufre diversas reformas consistentes en crear un pequeño castillo en-

¹⁴ Para más información sobre esta fortaleza puede consultarse el informe-memoria de la intervención arqueológica realizada en la misma. CASTRO LÓPEZ, M. Y CANO CARRILLO, J. (Inédito) *Intervención Arqueológica en el Castillo de Santa Eufemia, Cástulo (Linares)*. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén.

¹⁵ Así ocurriría con las fortalezas que controlaban los pasos de Sierra Morena tales como Castro Ferral o el Castillo de las Navas de Tolosa.

torno a la torre musulmana, que sería utilizada como Torre del Homenaje (Lám. 1). Este castillo estaría formado por un lienzo de mampostería defendido por torres de planta cuadrada. Esta fortaleza y el extremo Sur de la meseta, quedaría aislado del resto del asentamiento por un foso defensivo construido en este momento para incrementar su capacidad defensiva por su lado Norte (CASTRO Y CANO, Inédito), defensibilidad que se acentuaría con las torres de tapial de piedra (Lám.1) (CASTILLO, 1997, 1697). Los materiales cerámicos definen una fase de ocupación datable entre los siglos XIII y XIV, tras la cual la fortificación es abandonada definitivamente.

En el siglo XV el cabildo de Baeza cede a Juan Tarancón el lugar de *Ca-zlona* para que extrajera materiales de construcción. Lo que sin duda contribuyó enormemente a dismantelar gran cantidad de estructuras y sumió en la más absoluta ruina su castillo. Actualmente, pese a la pequeña intervención arqueológica llevada a cabo con objeto de la restauración de la gran torre de tapial, son muchos los interrogantes que sobre esta fortaleza aún quedan por resolver, y que futuras y necesarias actuaciones arqueológicas podrían aclarar.

La aldea y el Castillo de Linares: la consolidación de un núcleo rural

Tras la conquista la aldea de Linares quedaría integrada dentro de un amplio territorio perteneciente al Concejo de Realengo de la ciudad de Baeza, territorio que podría identificarse como la demarcación territorial del *Iqlim* de *Bayyasa* (Fig. 6).

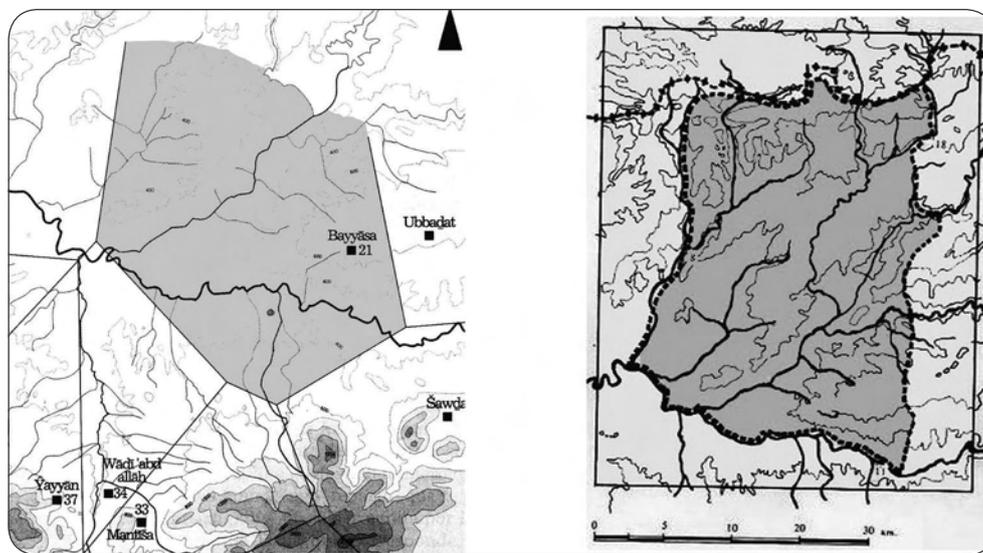


Fig. 6.- Comparativa entre la demarcación territorial del *Iqlim* de *Bayyasa* y el espacio perteneciente a la Comunidad de Villa y Tierra (Concejo) de Baeza

La relativa lejanía de Linares de la zona fronteriza con el Reino de Granada le permitió ciertas cotas de tranquilidad, aunque no por ello exenta de las algaradas o razzias que los musulmanes emprendieron por el Alto Guadalquivir.

Ello dio lugar a que se procurase mantener en buen estado su fortificación, a la vez que se iban estableciendo pobladores venidos de Castilla y León que consolidaron la ocupación del lugar y empezaron a definir un pequeño núcleo rural, que según las fuentes escritas, aunque dependiente de Baeza elegía a sus propios jurados y alcaldes (SÁNCHEZ, 1982, 36). A este período corresponden, según Sánchez Martínez y Sánchez Caballero (1975, 16-19), la mayor parte de las noticias que sobre Linares aparecen en las fuentes escritas, todas ellas aluden a su participación directa o indirecta en los conflictos políticos de finales de la Baja Edad Media.

Uno de los conjuntos arquitectónicos más importantes de este periodo fue su imponente fortaleza, sin embargo, del desaparecido castillo de Linares se conservan pocos elementos, los datos más significativos y antiguos sobre la estructura de la fortificación proceden del historiador del siglo XVII Martín Ximena Jurado, quien en 1639, en su obra *Antigüedades del Reino de Jaén* reproduce un croquis esquemático de la estructura del Castillo de Linares, estudiado magistralmente por J. Eslava (1984) (Fig. 7, Lám. 4).

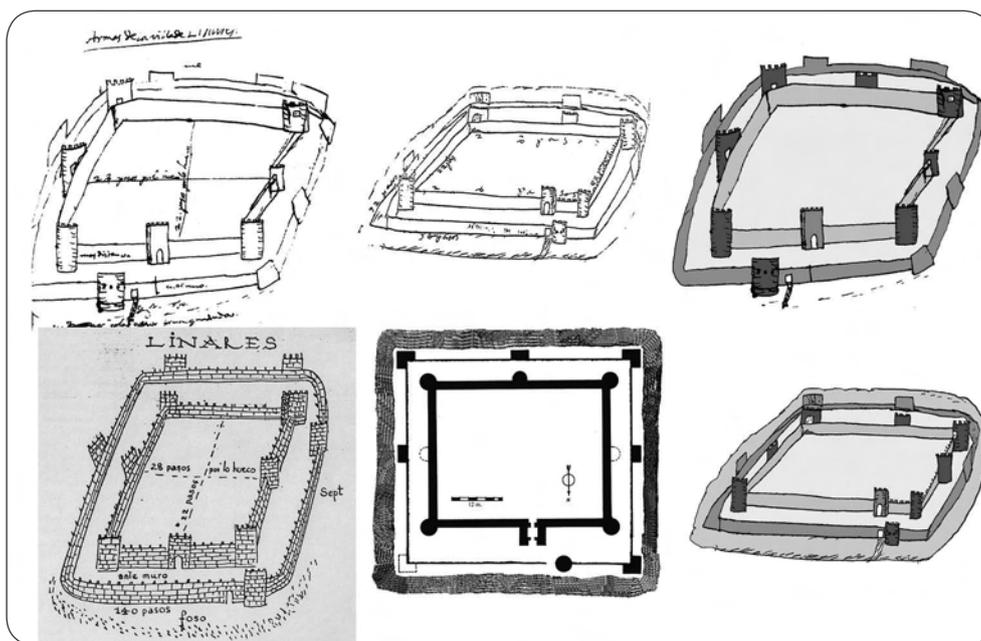
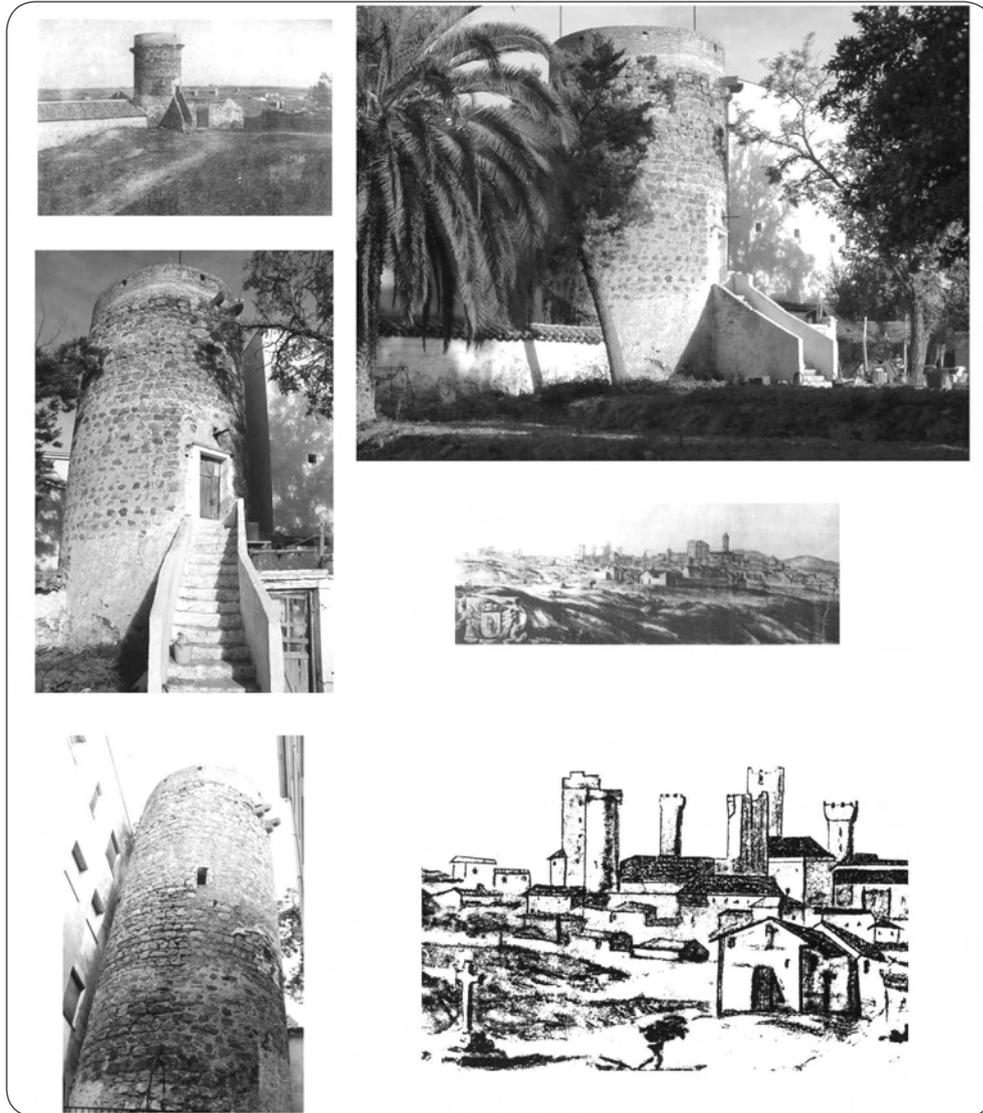


Fig. 7.- Castillo de Linares según Ximena Jurado, Morales Talero, Eslava y Castillo Armenteros (realizada sobre los croquis de Ximena Jurado)

La fortificación presenta planta rectangular con una torre circular en cada uno de sus ángulos, y una torre similar en el punto central de los lados de mayor tamaño. El acceso estaba situado en el lienzo Este, y al interior se accedía tras vadear una puerta embutida en una torre de planta cuadrada. El mismo estaba rodeado por un antemuro defendido con seis torres, dos de ellas ubicadas en su lienzo Oeste, otras dos en el lienzo Sur, otra en el Este, y finalmente otra junto a la puerta de acceso a la Barbacana, en el lienzo Norte (Fig. 7).

Así mismo, delante de la puerta del antemuro existía un foso que dificultaba el acceso a la puerta. El hecho de que se cite al espacio entre ambos recintos como barbacana, determinaba que toda aquella persona que pasaba a su interior tendría que bordear todo el recinto del castillo para poder pasar al patio de armas.



Lám. 4.- Castillo de Linares

La estructura de esta fortificación es muy similar a la reproducida por el mismo autor para otros castillos edificados en el Alto Guadalquivir, como los de Marmolejo, Cotrufes, Fuerte del Rey, Aldehuela¹⁶ y Torredelcampo¹⁷, actualmente

¹⁶ Todos ellos estudiados por J. Eslava (1999; 102 - 110).

¹⁷ Una estructura similar también presentaría el desaparecido castillo de Torredelcampo, del que tan solo se han podido documentar los restos de algunas de sus elementos defensivos, lo que ha permitido reconstruir hipotéticamente su planta (CASTILLO Y BARRADO, 2004, 38 - 40).

desaparecidos, y el de la Aragonesa (SALVATIERRA, 1995), próximo a Marmolejo. Este último exterioriza una planta rectangular, con torres de mampostería en las esquinas, sería utilizado como un refugio de tapial de argamasa, que tras su conquista se le adosa en uno de sus lienzos más cortos, una Torre de Homenaje. Así mismo, desde el punto de vista de la técnica constructiva empleada en su edificación también pudo guardar grandes similitudes con otros castillos del Alto Guadalquivir datados entre los siglos XI-XIII, como los de Las Navas de Tolosa, Espeluy, Santa Eufemia y las Huelgas (Jabalquinto).

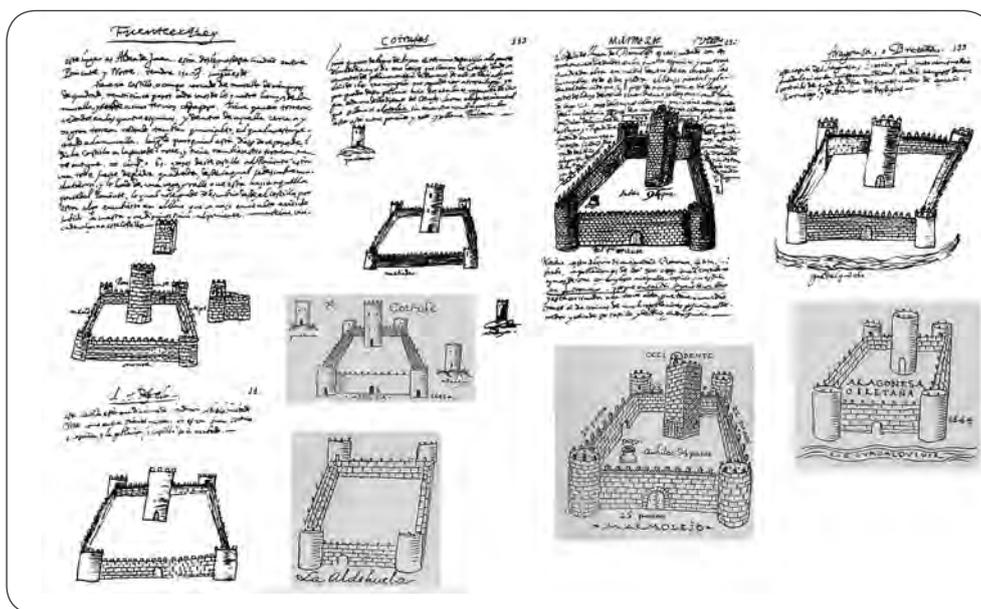


Fig. 8.-Castillos del Alto Guadalquivir que presentan planta semejante al de Linares, según los dibujos de Ximena Jurado y Morales Talero

Una vez conquistada la fortaleza, los castellanos la consolidarían y someterían a un importante programa de reformas que pasaron por sustituir los muros más deteriorados de tapial por nuevos lienzos de mampostería, y al mismo tiempo, ya en la Baja Edad Media, se elevaría la altura de sus torres, permitiendo la creación de dependencias en su interior con el objetivo de convertirlas en aposentos y habitaciones para sus defensores, obras que podrían coincidir con las que ejecuta Juan Benavides en 1470 (ESLAVA, 1984, 61), o las emprendidas por D. Fradique Manrique en su luchas con el condestable D. Miguel Lucas de Iranzo. Según una acuarela pintada por Pier M. Baldi en 1668, el castillo de Linares poseía esbeltas torres almenadas (Lám. 4). Entre ellas destacaría la torre del Homenaje, último reducto defensivo del castillo.

En la actualidad, de esta fortaleza tan solo se conserva una torre de planta redonda (Fig. 7; Lám. 4), edificada en mampostería irregular enripiada y unida con argamasa de cal y arena, coronada con dos conjuntos de matacanes y un pretil. Desde el exterior apreciamos, una base maciza, sobre la que se levanta una sala

circular, iluminada con tres saeteras, y sobre esta sala la azotea. Sin embargo, dado los escasos elementos que se conservan no podemos determinar con certeza si la torre conservada pertenecía al castillo o al antemuro, aunque dada la configuración de las estructuras conservadas, nos inclinamos a pensar que esta torre formaba parte del castillo, pudiendo corresponderse con el bastión que conformaba el ángulo Noroeste. De esta manera, se conservaría una de las torres más importantes de la fortificación, ya era la encargada de defender la puerta principal (Fig. 7).

No obstante, pese a que el castillo de Linares se encuentra en la actualidad prácticamente desaparecido, los restos aún visibles situados en el patio-jardín de una vivienda familiar nos permite aventurar que una investigación arqueológica podría sacar a la luz otras estructuras del mismo¹⁸, a la vez que precisar su secuencia cronológica. Por ello consideramos la zona donde se ubica como de altísimo valor histórico-arqueológico, fundamental para profundizar en el conocimiento de la historia de Linares y su Patrimonio Histórico.

La consolidación urbana de Linares y su nobleza

Paulatinamente, Linares se consolida como un núcleo rural de cierta entidad, según Sánchez Martínez (1982), en el año 1400 habitaban en este núcleo unas 1.165 personas aproximadamente, lo que le convertía en uno de las aldeas más pobladas del Concejo de Baeza (Fig. 9), y pudo servir de acicate para el establecimiento en ella de nobles de segunda fila e hidalgos¹⁹.

Durante la Baja Edad Media el Alto Guadalquivir fue testigo de numerosos enfrentamientos entre la corona, los concejos urbanos y la alta nobleza por la implantación de un modelo de Estado, en los cuales se disputaba el control de los recursos y de las rentas que generaba la tierra. En este marco conflictivo se enfrentaban de una parte aquellos que apostaban por un modelo de Estado en el que imperaba la supremacía del monarca, entendiendo el reino como propiedad real, y frente a ellos, estaban los defensores de la concepción feudal aristocrática (SALVATIERRA, 2003, 130), que pretendían limitar ampliamente el poder del rey a través de la señorialización del territorio. Y por último, los concejos urbanos, en principio bajo el control de una nobleza de segunda fila, a la que se sumaba una incipiente burguesía, partidarios de un autogobierno, que debía ser asumido por el propio monarca. Todos estos contendientes se enfrentaron abiertamente en

¹⁸ En la actualidad los restos conservados se utilizan de forma dispar, estando la torre circular convertida en un cobertizo y almacén, mientras que la muralla está funcionando como medianería con las casas colindantes.

¹⁹ Para profundizar en el conocimiento de la historia de Linares entre la Baja Edad Media y la Edad Moderna son de obligada consulta los magistrales trabajos de F. Ramírez García de los Ríos (1999) *Linares: Documentos y apuntes de tiempos antiguos*. Estudio preliminar y notas por J. Sánchez Caballero y F. López Gallego. Jaén; M. Sánchez (1982) "Una aproximación al Linares medieval. (s. XIII – XV)" *Cuatro estudios sobre Historia de Linares*. Tomo II, Linares, pp. 33 - 50; M. Sánchez Martínez y J. Sánchez Caballero (1975) *Una villa giennense a mediados del siglo XVI: Linares*. Jaén; JM. Carrascosa González y L. Rabaneda Sánchez *Linares de aldea a villa (siglos XIII – XVI)*. Jaén.

un conflicto muy complejo, donde los cambios de alianzas fue la tónica reinante. Uno de estos conflictos, el que enfrentó al rey Pedro I y a Enrique II Trastámara, trajo consigo una importante señorialización de Andalucía (COLLANTES DE TERÁN, 1979, 95; QUESADA, 1989, 508), que en el Alto Guadalquivir se plasmó con el enriquecimiento de diversos linajes como los Montemayor, Torres y Portugal, pero sobre todo los Benavides, y posteriormente de sus enemigos directos los Carvajales, o los Cueva.

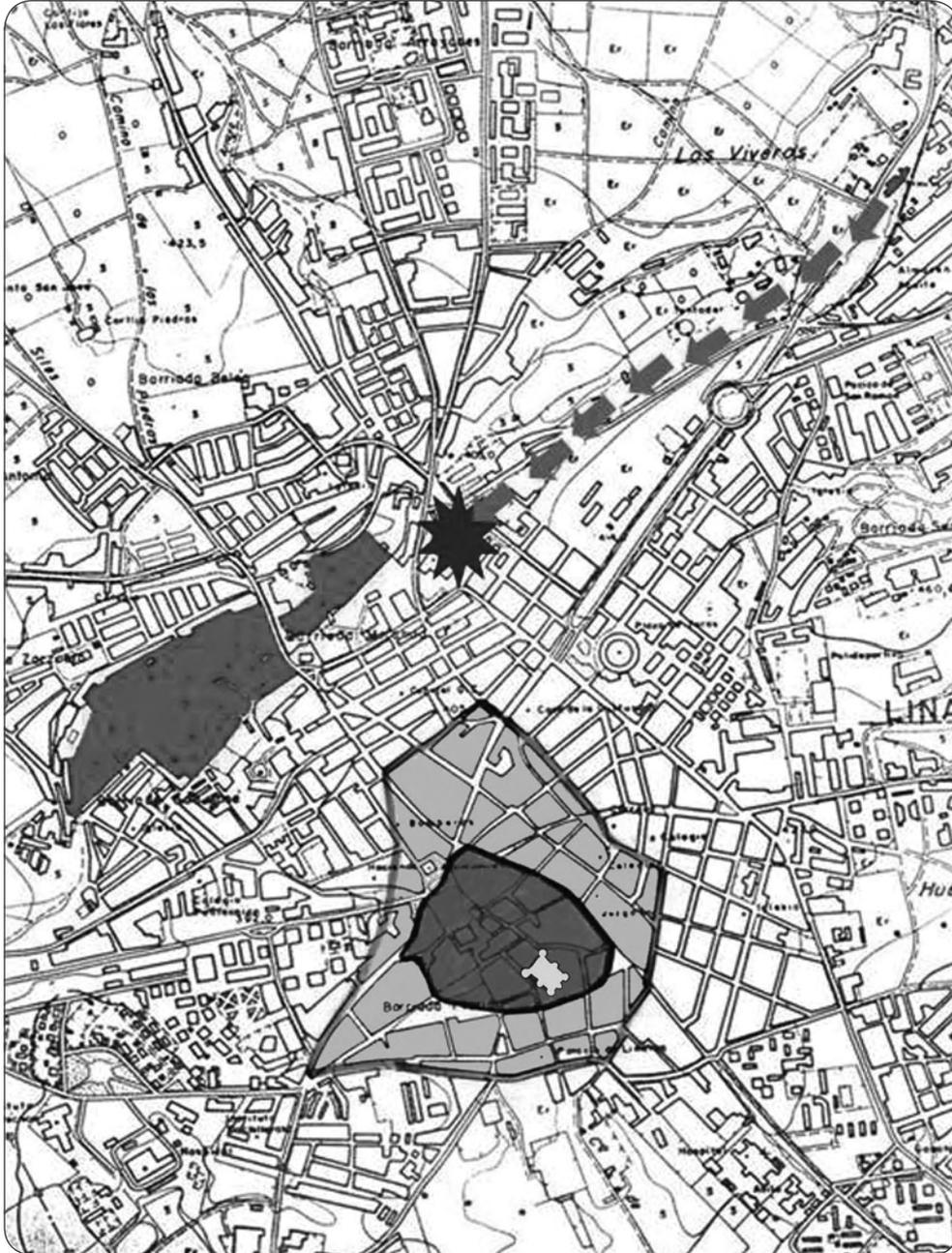


Fig. 9.-Linares en época Medieval y Moderna

En el Linares Bajomedieval los individuos de mayor riqueza o mejor posición social empezaron a introducir elementos en sus residencias que le distinguían de los demás y mostraban su poder económico y social, como los blasones heráldicos. Pero al mismo tiempo, la política desarrollada por los monarcas de la dinastía Trastámara, produjo la transformación y el enriquecimiento de la nobleza, ello repercutiría en la vivienda nobiliaria, multiplicándose las residencias señoriales en los núcleos urbanos. En estos momentos las fortalezas rurales que constituían la vivienda característica de la nobleza, ahora empiezan a aparecer en las ciudades. En un primer momento por cuestiones de seguridad la nobleza edifica sus residencias adosadas a las torres de los recintos amurallados, pero posteriormente las viviendas nobiliarias se construirán incorporando estos elementos defensivos. Estas torres y casas-torres urbanas se convierten en sólidas residencias donde poder refugiarse en caso de que el desarrollo de los enfrentamientos nobiliarios urbanos así lo recomendaran. Pero también, el enriquecimiento nobiliario, dio lugar a que estas torres-residencias, de fuerte apariencia militar al exterior se refinaran al interior, con bellos patios porticados y ricas salas de recepción (SALVATIERRA, 2003, 135).

Como otros muchos lugares de Castilla, Linares también participó en los numerosos conflictos civiles que se desarrollaron en el siglo XV (SÁNCHEZ, 1982, 41–47; CARMONA, 1997, 1305)²⁰.

- En primer lugar el que enfrentó a mediados del siglo XV, a los seguidores de los Infantes de Aragón y a los partidarios de Juan II y Álvaro de Luna. En este conflicto los nobles de Linares defendieron los intereses de los Benavides (partidarios de los Infantes de Aragón), quienes dominaban los núcleos rurales, frente a Baeza, controlada por los Carvajales, y por tanto aliada al bando encabezado por el rey Juan II y Álvaro de Luna.
- Y en segundo lugar, al que enfrentó a los partidarios del rey Enrique IV (D. Miguel Lucas de Iranzo y Juan de la Cueva) apoyados por los Carvajales, y los seguidores de una coalición nobiliaria dirigida por el Marques de Villena, D. Juan Pacheco y D. Pedro Girón, Maestre de Calatrava, estos apoyados por los Benavides y la oligarquía linarense (CUEVAS ET ALII, 2001, 16 -17).

En este marco de conflictos nobiliarios, las residencias nobiliarias ofrecerán un aspecto de fortalezas capaces de resistir cualquier asalto, y solo sería a partir del momento en que los Reyes Católicos sean capaces de poner fin a las guerras de banderías, cuando esta empiecen a perder ese aspecto, abriéndose un mayor número de ventanales y balcones. Incluso la presencia de estas residencias, que ya pueden ser definidas como palacios, van a implicar con frecuencia el en-

²⁰ Algunas referencias documentales de cómo estos conflictos afectaron a Linares y sus pobladores pueden verse en L. Martínez Aguilar (2008) *La literatura en Linares (siglos XV-XX). Recopilación, cronología y estudio de su secuenciación histórica y su relación sociocultural*. Jaén, pp. 56-67; JM. Carrascosa y L. Rabaneda (1997) *Linares, de aldea a villa (siglos XIII-XVI)*. Jaén, pp. 35 – 50.

sanchamiento de calles, e incluso la apertura de plazas, que permitan la exhibición del poder.

Progresivamente y a medida que este núcleo de población se desarrolla, la población de Linares va tomando conciencia de su influencia y poder, evidenciándose las ventajas políticas, sociales y económicas que conllevaría el propio control de sus recursos, planteándose la segregación de la jurisdicción de la Concejo de Baeza²¹. Previamente ya se habían constatado tensiones y pugnas con Baeza que son un claro preámbulo a la independencia jurisdiccional plena. Así estallaron disputas entre la aldea y la ciudad en 1495 ante la intromisión de esta última en los derechos que tenía Linares para la libre elección de alcaldes y jurados (SÁNCHEZ, 1982, 47; CARRASCOSA Y RABANEDA, 2004, 203–206). Un proceso que inicialmente fue frenado en 1537 por los reyes Carlos I y Doña²², pero que finalmente culminaría en 1565, cuando Felipe II conde el privilegio de Villazgo a Linares (CARRASCOSA Y RABANEDA, 2004, 247 – 260; SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ, 1975, 37 -40; MARTÍNEZ, 2008, 71-72).

El Castillo de la Tobaruela

También a este período corresponde el Castillo de la Tobaruela (Lám. 5), una obra militar muy tardía que refleja la situación de lucha política de finales de la Edad Media (CARMONA, 2004).

Los Reyes Católicos con el objetivo de finalizar los conflictos nobiliarios que habían caracterizado a los siglos anteriores, mandaron destruir numerosos castillos, al tiempo que prohibían la construcción de otros nuevos y la consolidación de los antiguos, tanto en tierras de realengo como de señorío. Incluso mandaron destruir algunas fortalezas urbanas, entre ellas el Alcázar de Baeza, ante el cariz que tomaban las luchas entre Carvajales y Benavides. No obstante, algunos señores omitiendo la legislación, edificaron fortalezas, como es el caso del Castillo de la Tobaruela, construido en 1475 por D. Alonso Sánchez Carvajal, en el marco de sus enfrentamientos con D. Juan de Benavides²³.

²¹ Siguiendo un proceso similar al que tomaron otros municipios giennenses durante la segunda mitad del siglo XVI, teniendo en muchos casos que intervenir la propia corona para frenar estos intentos de segregación. No obstante como ya pusimos de manifiesto, se trata de un proceso irreversible que se tradujo en la segregación de numerosos municipios de sus correspondientes centros jurisdiccionales a lo largo de los siglos XVI y XIX (CASTILLO Y DELGADO, 2004, 51 – 56).

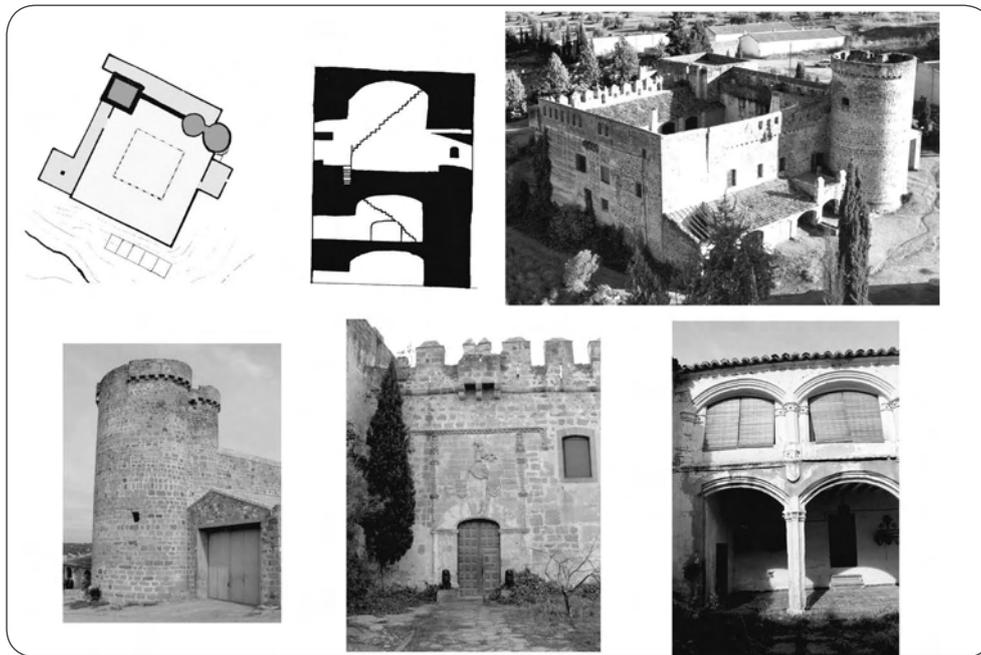
²² Tal y como se recoge en el privilegio emitido por estos monarcas en 1537 por el cual se prohíbe la segregación de la jurisdicción de Baeza de las Villas de Vilches y Linares (CARRASCOSA Y RABANEDA, 1997, 219 – 226).

²³ Para una mayor información sobre el origen y desarrollo de este señorío de La Tobaruela puede consultarse el trabajo de MA. Carmona (2004) "El señorío de Tobaruela (Jaén) a Fines de la Edad Media". *Historia, Instituciones y Documentos*, 31, Sevilla, pp. 113 – 130. Asimismo para conocer el desarrollo de las luchas que enfrentaron a Carvajales y Benavides son de obligada consulta los estudios de P. Porras Arboledas (1993) *El Señorío y villa de Jabalquinto*. Jaén, y la obra de obra de T. Quesada (1989) *La Serranía de Mágina en la Baja Edad Media. Una tierra fronteriza con el Reino Nazarí de Granada*. Granada, pp. 137-155.

Como ha puesto de manifiesto E. Cooper (1991), ante esta omisión legislativa, los Reyes Católicos en 1498 escriben al Corregidor de Baeza, poniéndole en antecedentes de las quejas emitidas al respecto por algunos vecinos de Linares, los cuales denunciaban las obras de esta fortaleza. Por su parte, D. Alonso Sánchez Carvajal para evitar solicitar el permiso real, que no le sería concedido, justificó la construcción de este castillo, con la restauración de una antigua fortaleza, tal y como lo narra el documento de los Reyes Católicos “... *por que puede aver veynte e quatro años poco mas o menos tienpo que estando Dya Sanches de Carvajal su padre a nuestro seruycio e el dicho Juan de Benavides en nuestro deseruycio con los que seguyan la parcialidad del rrey de Portugal diz que vino el dicho Juan de Benavides a la dicha fortaleza de Touaruela con mucha gente a pie e a cauallo e que como esta cerca del dicho logar de Jaualquinto e porque el no la pudo socorrer fasta que la tomo e derribo e llevo la piedra de ella con la qual diz que adobo e rreparo e fortalecio una fortaleza que tiene en el dicho logar de Jaualquinto*”. Sin embargo los Reyes Católicos recelosos, solicitan del regidor un informe de las obras y de la situación de la fortaleza con anterioridad a las obras. Instándole a que si el edificio resultaba ser un sólido castillo, ordenaban la suspensión de la obra “... *sepades que por parte del concejo oficiales y omes buenos del logar de Linares tierra de esta ciudad nos fue fecha relación.... que Alonso de Carvajal ha fecho labrar cerca del dicho logar en Touaruela una fortaleza ... que es tan derrocada en que diz que ningunos abitan ... syn nuestra licencia ... e que el dicho Alonso Carvajal ha dado tanta prisa en la lavor de la dicha casa que la tyene ... por que vos mandamos ... vos ynformeyms como estava la dicha fortaleza antes de agora se rreparase o fyzyese de nuevo ... e que el dicho Alonso de Carvajal ha... edificado de nuevo ... et sy fallaredes que es hedeficio fuerte antes todas cosas fagades suspender la dicha obra...*”

Se trata de un castillo de un castillo residencial muy tardío donde se aprecian los rasgos más evidentes de la evolución arquitectónica que este tipo de fortificaciones ha sufrido a lo largo del siglo XV, pasando de un castillo plenamente militar, donde la Torre del Homenaje es a la vez elemento defensivo y residencial, a convertirse esta exclusivamente en elemento defensivo, mientras que la zona residencial empieza a articularse en torno a un patio central, y finalmente asistimos a la progresiva reducción del tamaño de la Torre de Homenaje, como ocurre en la Tobaruela, llegando incluso a desaparecer, utilizándose el espacio que ocupa para mejorar la articulación de la zona residencial.

En definitiva nos encontramos con una fortificación que presenta planta rectangular con claros indicios de que no fue acabada (SALVATIERRA, 2003, 134), y en su día precedido en tres de sus frentes por antemuro y foso seco. En el ángulo Sur-Oeste se localiza una bella torre bilobulada, organizada en tres plantas abovedadas. Internamente la fortificación se organiza en torno a un patio porticado en uno de sus frentes, que se completa en altura con grandes ventanales de arcos carpaneles sostenidos sobre columnas (Lám. 5). Las estancias y salones se distribuían entorno al patio, sobre todo ocupando la segunda planta.



Lám. 5.- Castillo de La Tobaruela

Bibliografía

- ACIÉN ALMANSA, M. (1984) “La formación y destrucción de al-Andalus”. En *Historia de los pueblos de España. Tierras fronterizas (I). Andalucía y Canarias*. Edit. Argos Vergara, Barcelona, pp. 21 – 45.
- ACIÉN ALMANSA, M. (1992) “Sobre la función de los husun en el sur de al-Andalus. La fortificación del Califato”. En *I Congreso Hispano Italiano de Arqueología Medieval*. Granada, pp. 263 – 274.
- ACIÉN ALMANSA, M. (1994) *Entre el feudalismo y el islam. ‘Umar Ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia*. Jaén.
- AGUIRRE SÁDABA, FJ. (1982): “El Jaén islámico”. VV.AA. *Historia de Jaén*. Jaén.
- AGUIRRE SÁDABA, FJ. Y JIMÉNEZ MATA, MC. (1979): *Introducción al Jaén islámico*. Jaén.
- AGUIRRE SÁDABA, FJ. Y SALVATIERRA CUENCA, V. (1989): “Cuando Jaén era Yayyan”. VV.AA. *Jaén*. Vol. II. Historia. Granada, pp. 453 – 490.
- BARCELÓ, M. (1986) “La qüestió de l’hidraulisme andalusí”. En *Les aigües cercades. (Els ‘qananat/s de l’illa de Mallorca)*. Palma de Mallorca, pp. 9–36.
- BARCELÓ, M. (1989) “El diseño de espacio irrigados en al-Andalus: Un enunciado de principios generales”. En *El agua en zonas áridas: Arqueología e Historia. I Coloquio de Historia y Medio Físico*. Tomo I, Almería, pp. 1^o5 – 47.
- BARCELÓ, M. Y CARBONERO, MA. (1986) “Topografía i tipología dels Qanat(s) de l’illa de Mallorca”. En *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo III, Zaragoza, pp. 599 – 615.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J M^a y GARCÍA-GELABERT, M^a P. (1994) *Cástulo, ciudad ibero-romana*. Madrid.
- CARMONA RUIZ, MA. (1997) “Lucha de bandos en Baeza”. *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos, 1391 – 1492. Actas de las III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*. Sevilla.
- CARMONA RUIZ, MA. (2004) “El señorío de Tobaruela (Jaén) a fines de la Edad Media”. *Historia, Instituciones y Documentos*, 31, Sevilla, pp. 113 – 130.
- CARRASCOSA GONZÁLEZ, J. M^a. Y RABANEDA SÁNCHEZ, L. (1999): “Linares de Aldea a Villa, (siglos XIII-XIV). Diputación Provincial de Jaén. Instituto de Estudios Giennenses.
- CASTILLO ARMENTEROS, JC. (1998) *La Campiña de Jaén en época Emiral*. Jaén.
- CASTILLO ARMENTEROS, JC. (1998) “La conquista castellana del Alto Guadalquivir y la organización política: el realengo y el señorío bajo Fernando III”. En SALVATIERRA V. (Ed.) *Hispania, Al-Andalus y Castilla. Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir*. Jaén, pp. 159 – 180

- CASTILLO ARMENTEROS, JC. (1997) "Cástulo, de Ciuitas a Hisn". VV.AA. *Jaén pueblos y ciudades*. Tomo V, Jaén, pp. 1693 – 1700.
- CASTILLO ARMENTEROS, JC. Y DELGADO BARRADO, JM. (2004) *Torredelcampo. De lugar del Concejo de Jaén a villa independiente*. Torredelcampo (Jaén).
- CASTILLO ARMENTEROS, JC. Y PÉREZ ALVARADO, S. (2007) "Las ciudades islámicas de la Cora de Yayyan (Jaén)". *Al-Andalus país de ciudades*. Toledo, pp. 197 – 243.
- CASTILLO ARMENTEROS, JC. Y PÉREZ ALVARADO, S. (2008) "El inicio del desarrollo urbano en el Alto Guadalquivir. Propuesta desde la investigación arqueológica". En DEL PINO, JL. (Coord.) *La Península Ibérica al filo del año 1000*. Córdoba, pp.531 – 550.
- CASTILLO ARMENTEROS, JC. Y SALVATIERRA CUENCA, V. (2006) "El proceso de fortificación en el Alto Guadalquivir en los siglos XII–XIII. La incidencia del terremoto de 1169–1170. Primeras observaciones". *Al-Andalus Espaço de mudança. Balanço de 25 anos de História e Arqueologia medievais*. Mertola (Portugal), pp. 281 – 291.
- CASTILLO MALDONADO, P. (2005) *La primera cristianización de Jaén: Historia eclesiástica (ss. IV-IX)*. Jaén.
- CASTRO LÓPEZ, M. (1989) "De Cesar a Teodosio (49 a. C.-395 d. C.)". En VV.AA. *Jaén*. Vol. II, Granada, pp. 423-441.
- CASTRO LÓPEZ, M. Y CHOCLÁN SABINA, C. (1988) "El poblamiento rural de la Campiña de Jaén en época imperial". En *Dedalo, Museu da arqueología e tenologia*, Sao Paulo- Brasil, pp. 119 – 137.
- CASTRO, M.; GUTIÉRREZ, LM.; LAGUNAS, MA. Y SERRANO, JL. (Inédito) *Prospección arqueológica superficial en la antigua ciudad de Cástulo y su entorno*. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén.
- CHOCLÁN SABINA, C. Y CASTRO LÓPEZ, M. (1988) "La Campiña del Alto Guadalquivir en los siglos I-II d.C.: Asentamientos, estructura agraria y mercado". *Arqueología Espacial*, vol. 12, Teruel, pp. 205 – 221.
- CHOCLÁN SABINA, C. Y CASTRO LÓPEZ, M. (1987) "Ciudad y territorio en la Campiña de Jaén. La distribución de los asentamientos mayores durante época Flavia". *Studia Histórica – Historia Antigua*, vol. IV-V, Nº 1, Salamanca, pp. 145 – 160.
- COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A. (1979) "Los señoríos andaluces. Análisis de su evolución territorial en la Edad Media". *Historia, Instituciones y Documentos*, 6, Sevilla, pp. 89 -112.

- COOPER, E. (1991) *Castillos Señoriales en la Corona de Castilla*. Junta de Castilla y León. Salamanca.
- CUEVAS, J; DEL ARCO, J. Y DEL ARCO, J. (2001) *Relación de los hechos del muy magnífico e más virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, muy digno Condestable de Castilla*. Jaén.
- ESLAVA GALÁN, J. (1984): "El castillo de Linares". En *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. año XXX, nº 117. Enero-Marzo, 1984; 55-83.
- ESLAVA GALÁN, J. (1999): *Los Castillos de Jaén*. Ediciones Osuna, Granada.
- GARCIA CAÑO, P. (2007) "Un cinturón con mucha historia (Linares)" *Diario Ideal*, 13 de Julio.
- GONZÁLEZ, J. (1946): "Las conquistas de Fernando III en Andalucía". *Hispania*. Nº XXV, Madrid, pp. 515 – 605.
- LÓPEZ GALLEGU, F. "Sobre el topónimo de Linares y su origen". *Elucidario*, 3, (2007), pp. 209 – 220.
- MARTÍNEZ AGUILAR, L. (2008): *La literatura en Linares (Siglos XV-XX)*. *Recopilación, cronología y estudio de su secuencia histórica y su relación sociocultural*. Diputación Provincial de Jaén, 2008.
- MARTÍNEZ AGUILAR, L. (1998) *La fuente del Píscar. Historia y Leyendas de un símbolo linarense*. Jaén.
- MARTÍNEZ DÍEZ, G. (2000) "La conquista de Andújar: su integración en la Corona de Castilla". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*; nº 176, Tomo II, Jaén, pp. 615 – 644.
- MONES, H. (1957) "La división político-administrativa de la España musulmana". En *Revista del Instituto de Estudios Islámicos*. Vol. V, fasc. 1-2, Madrid, pp. 79 – 135.
- MORALES TALERO, S DE (1958) "Castillos y murallas del Santo Reino de Jaén". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. Col. 17 y 18, Jaén, pp. 9 – 80.
- PORRAS ARBOLEDAS, P. (1993) *El Señorío y villa de Jabalquinto*. Jaén.
- PELAEZ, JA.; CASTILLO, JC.; SÁNCHEZ, M.; MARTÍNEZ, JM. Y LÓPEZ, C. (2005) "Fuentes medievales y posibles evidencias arqueológicas del terremoto de Andújar de 1170". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 192, Jaén, pp. 139 – 177.
- QUESADA QUESADA, T. (1989) *La Serranía de Mágina en la Baja Edad Media. Una tierra fronteriza con el Reino Nazarí de Granada*. Granada.
- QUESADA, T. (1989) "La época Bajomedieval". En *Jaén*. Tomo II, Granada, pp. 491 – 520.

- RAMÍREZ GARCÍA, F. (1999): *Linares: Documentos y apuntes de tiempos antiguos*. Estudio preliminar y notas por Juan Sánchez Caballero y Félix López Gallego". Diputación Provincial de Jaén.
- RECIO VEGANZONES, A. (1960) "Descripción del manuscrito 1180 de la Biblioteca Nacional "Antigüedades de Jaén" original de Jimena Jurado". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Nº 23, Jaén, pp. 49 – 68.
- RECUERO ASTRAY, M. (1986) "Donaciones de Alfonso VII a sus fieles y servidores". En *la España Medieval*. Tomo V. Edit. Universidad Complutense, Madrid, pp. 897 – 914.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1978): *El Reino de Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos demográficos y económicos*. Granada.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1982): *Jaén. Organización de sus tierras y sus hombres (Siglos XIII - XVI)*. VV.AA. Historia de Jaén. Jaén. pp. 201 – 263.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1985): *Historia de Baeza*. Baeza.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; CASTRO LÓPEZ, M. Y CHOCLÁN SABINA, C. (1992) "Aurgi – Tucci: La formación de la ciudad romana en la Campiña Alta de Jaén". En *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial. Dialoghi di Archeologia. Encuentro Hispano-Italiano de Arqueología*. Roma.
- SALVADOR VENTURA, F. (1990) *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*. Granada.
- SALVADOR VENTURA, F. (1992) "El poblamiento en la provincia de Jaén durante los siglos VI y VII". In *memoriam J. Cabrero Moreno*. Granada, pp. 479 - 491
- SALVADOR VENTURA, F. (1996) "La función religiosa de las ciudades meridionales de la Hispania Tardoantigua". *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, Nº 7, Granada, pp. 333 – 341.
- SALVADOR VENTURA, F. (1998) "Las ciudades del Alto Guadalquivir en época visigoda". En SALVATIERRA V. (Ed.) *Hispania, Al-Andalus y Castilla. Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir*. Jaén, pp. 31 – 43.
- SALVATIERRA CUENCA, V. (1995) "Continuidad y discontinuidad Romano-Islámica. La Campiña de Jaén". En BOLDRINI, F. Y FRANCOVICH, R. *Acculturatione e mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo*. Firenze, pp. 107 – 119.
- SALVATIERRA CUENCA, V. (Ed.) (1995) *Guía arqueológica de la Campiña de Jaén*. Granada.
- SALVATIERRA CUENCA, V. (1998) "La génesis de la ciudad islámica en las Campiñas del Alto Guadalquivir". En SALVATIERRA V. (Ed.) *Hispania, Al-An-*

- dalus y Castilla. Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir*. Jaén, pp. 113 – 133.
- SALVATIERRA CUENCA, V. (2001) *La crisis del Emirato Omeya en el Alto Guadalquivir. Precisiones sobre la geografía de la rebelión muladí*. Jaén.
- SALVATIERRA CUENCA, V. (2003) “De guerreros a cortesanos. Transformaciones en los castillos del Alto Guadalquivir”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 10.2. Jaén, pp. 127 – 148.
- SALVATIERRA, V.; CASTILLO, JC.; PÉREZ, MC. Y CASTILLO, JL. (1991) “El desarrollo urbano en al-Andalus: El caso de Andújar (Jaén)”. *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, Nº 2, Córdoba, pp. 85 – 107.
- SALVATIERRA CUENCA, V. Y CASTILLO ARMENTEROS, JC. (1994) “El poblamiento rural ¿Histórico o intemporal? El caso del Arroyo Salado (Jaén)”. En *Cuadernos de Madinat al-Zahra’*, nº 3, Córdoba, pp. 47 – 75.
- SALVATIERRA CUENCA, V. Y MARÍN GARCÍA, MM. (1990) “Las cecas visigodas del Alto Guadalquivir”. *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de la Provincia de Jaén*, Nº 61, pp. 25 – 31.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (1982): “Una aproximación al Linares Medieval (siglos XIII - XV)”. *Cuatro estudios sobre Historia de Linares*. Tomo 2, Linares, pp. 33 - 50.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. Y SÁNCHEZ CABALLERO, J. (1975): *Una villa Giennense a mediados del siglo XVI: Linares*. Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.
- SOLER BELDA, R. (2000) “Breve Historia de Linares”, Linares (Jaén).
- TÉLLEZ, I. (2008a) “Patrimonio trabaja en la datación de un acueducto hallado en la zona del Pízar”. *Diario Ideal*, 11 de Septiembre.
- TÉLLEZ, I. (2008b) “Patrimonio estudia un acueducto romano hallado en la zona de Linarejos” *Diario Ideal*, 3 de Marzo.
- WATSON, AM. (1998) *Innovaciones en la agricultura en los primeros tiempos del mundo islámico*. Granada.
- XIMENA JURADO, M. (1639): *Antigüedades de Jaén*. Manuscrito 1180 de la Biblioteca Nacional.